

## PRESENTACIÓN

Como muy bien dice Leonardo Polo en su *Ética*, el hombre, en cuanto naturaleza, es capaz de tener, es un ser posesivo; en cuanto persona, es capaz de dar, es un ser donal. Puede poseer según el cuerpo (posesión corpórea) y según el alma (conocimiento y hábitos), y lo que da es lo que tiene y es<sup>1</sup>. En este sentido, para una adecuada comprensión de la persona humana, para una correcta intelección del hombre y muy especialmente de aquellas dimensiones que le constituyen justamente como persona, es de vital importancia estudiar su naturaleza y su ser.

La condición de persona expresa grandeza, nobleza, majestad, realce, esplendor, eminencia, señorío..., en términos más precisos, dignidad: sublimidad en el ser y en el obrar, en el ser y en la naturaleza –en cuanto principio de operaciones–. Ahora bien, en el hombre, el principio del ser y las operaciones es el alma; de este modo, aunque comenzaremos con una breve *Introducción* sobre la persona que nos permita encuadrar debidamente el espíritu y terminaremos con un *Apéndice* sobre el cuerpo humano en su relación con él, centraremos nuestro trabajo en el alma –en su naturaleza y en su ser–.

Y lo haremos a la luz de los principios aristotélico-tomistas. En Santo Tomás encontramos estudiadas y expuestas con gran lucidez y profundidad todas las claves fundamentales para una adecuada comprensión del alma, si bien una gran parte de las claves *referentes a su naturaleza* están ya expuestas en la obra aristotélica. O a la inversa, en Aristóteles encontramos las primeras bases, si bien hemos de esperar al Angélico para que dichos principios adquieran toda su dimensión. Santo Tomás eleva los principios aristotélicos a alturas supremas, los prosigue hasta límites extraordinarios y nos lleva hasta lo más profundo del alma *con su descubrimiento del acto de ser*. Por ello, prestaremos al Angélico nuestra atención más especial, sin dejar de atender a los orígenes aristotélicos de buena parte de sus principios antropológicos y sin olvidarnos de que Tomás de Aquino, sin su gran maestro (“el Filósofo”), difícilmente hubiera podido legarnos una obra, un pensamiento, una antropología de tal magnitud.

---

<sup>1</sup> Cfr. L. Polo, *Ética: hacia una versión moderna de los temas clásicos*, Aedos, Madrid, 1996, pp. 90-91.

En un mundo altamente deshumanizado, en una sociedad en la que los más graves atentados contra la dignidad y los derechos humanos son presentados como muestras de madurez, progreso y libertad, en una época en la que se ha llegado a decretar “la muerte del hombre”, brillan a este respecto con especial intensidad el ejemplo y la doctrina de Tomás de Aquino. Cuando en su Discurso a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional (1980), Juan Pablo II dio a Santo Tomás el título de *Doctor Humanitatis* pensó en primera instancia en su absoluta entrega a la verdad, que le hizo estar y le hace seguir estando “siempre dispuesto y disponible a recibir los valores humanos de todas las culturas”<sup>2</sup>. En este sentido, Tomás de Aquino es considerado Doctor de la Humanidad.

Pero hay un segundo motivo por el que el Aquinate se hace merecedor de tal título y que Juan Pablo II precisó 10 años más tarde en el IX Congreso Tomístico Internacional: la riquísima antropología tomista constituye la expresión más excelsa nunca dada de la semejanza del hombre con el Creador<sup>3</sup>. En este sentido, Santo Tomás es Doctor de humanidad o, todavía mejor, Doctor de humanismo. Pero no se trata sólo de que cada hombre lleve dentro de sí la imagen de Dios: estamos llamados a ser más hombres, a conseguir una semejanza cada vez más plena, a “ser –dice Tomás de Aquino– tal como Dios nos hizo”<sup>4</sup> o, como diría Píndaro, a “llegar a ser lo que somos”<sup>5</sup>.

Y en esta línea se inscribe el libro que aquí presentamos. Nos proponemos ser fieles a la inspiración tomista y a las fuentes aristotélicas, pero sin quedarnos en la mera literalidad de los textos, sino prosiguiendo la doctrina y las sugerencias de los textos escritos en orden a alcanzar lo más profundo del ser del alma y así, en la medida de nuestras posibilidades, hacer más viva la llamada a la plenitud.

Seguiremos el siguiente esquema:

- *Introducción*. La persona, sustancia individual de naturaleza racional: el ser como elemento personificador
- Naturaleza del alma: facultades espirituales
- La “segunda naturaleza” del alma: las pasiones anímicas
- La “segunda naturaleza” del alma: las virtudes morales como clave del perfeccionamiento espiritual y el crecimiento personal

<sup>2</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el VIII Congreso Tomista Internacional*, n. 3.

<sup>3</sup> Cfr. Juan Pablo II, *Discurso a los participantes en el IX Congreso Tomista Internacional*, n. 2.

<sup>4</sup> Tomás de Aquino, *In Symbolum Apostolorum*, c. 1. “Debemus nos habere quo Deus fecit nos”.

<sup>5</sup> Píndaro, *Phytia*, II.

- La inmortalidad del alma: descripción y pruebas
- El ser del alma
- El alma separada y la tendencia natural a la resurrección
- *Apéndice*. El cuerpo humano en su relación con el alma

Dividiremos el libro en dos grandes bloques:

Primera parte: La naturaleza del alma: facultades espirituales, pasiones y virtudes.

Segunda parte: El ser del alma: sempiternidad, libertad y destinación a Dios.

No quiero terminar esta Presentación sin expresar mi agradecimiento más sincero al Dr. Tomás Melendo, por su extraordinario apoyo en la elaboración y publicación de este libro, y a los Dres. Ignacio Falgueras y Ángel Luis González, por la atenta lectura del mismo y sus oportunas observaciones. A todos ellos agradezco el interés mostrado en este trabajo y en que finalmente vea la luz.